

GRAVES SUCESOS EN ZARAGOZA.

SUBLEVACION EN UN CUARTEL DE ARTILLERIA

LA GUARDIA CIVIL Y LA INFANTERIA DOMINAN A LOS SEDICIOSOS

LAS PRIMERAS NOTICIAS OFICIALES

Al recibir ayer el subsecretario de la Presidencia a los periodistas...

Refiriéndose después el Sr. Canals a la reunión celebrada en el ministerio...

—De eso no sé nada—contestó el subsecretario. Y agregó: —La reunión de anoche estaba bastante justificada...

«En Zaragoza, en el cuartel del Carmen, ocupado por el noveno regimiento de Artillería ligera, se intentó anoche provocar una rebelión...

En la lucha entablada para dominar la rebelión, murió el sindicalista Checa, que la capitaneaba...

Entre los detenidos figura un cabo del citado regimiento, contra quien se sigue juicio sumarísimo...

Reunida la Junta de autoridades, se ha declarado el estado de guerra.

En la población reina tranquilidad, no notándose la menor alteración.»

Abla el ministro de la Guerra

El general Villalba recibió a media hora a los periodistas, y comenzó hablando que anteayer se reunieron los generales en el ministerio...

En cuanto a lo ocurrido en Zaragoza, dijo el ministro que se trataba de un hecho aislado.

—De nueve soldados que desaparecieron se ha presentado uno, con un documento para justificar su ausencia del cuartel...

El capitán general de Aragón, que se encontraba en Madrid—dijo por último el general Villalba—, salió inmediatamente para la región de su mando.

Militans del Bosch, en Palacio

El capitán general de Cataluña estuvo ayer mañana en Palacio desde las once y cuarto hasta la una de la tarde.

Nuevos e interesantes informes oficiales

En el despacho de ministros del Congreso, los periodistas visitaron, poco antes de dar comienzo la sesión, al Sr. Fernández Prida...

«Ocurrió el hecho a las tres de la madrugada. Parece que Chueca, en compañía de otros sujetos, penetró en el cuartel donde se aloja el noveno regimiento de Artillería ligera...

Los salientes del cuartel de Artillería ligera, de guardia D. Anselmo Bergé y el sargento D. Antonio Antón...

Los soldados se opusieron a la entrada de la tropa y se desarrolló una lucha. Mientras se desarrollaban estos acontecimientos, pasó frente al cuartel una patrulla de la Benemérita...

«Fue tiroteada, resultando herido uno de los guardias. Entre estas fuerzas y las del interior lograron reducir a los rebeldes.»

«Añadió después el ministro el siguiente dato: Cuando Chueca y sus acompañantes se dirigían al cuartel del Carmen, pasaron frente a la Redacción de «El Noticiero»...

«Los sindicalistas intimaron a la rendición a los dos guardias, que se comprometieron de un modo muy hábil. «Nos rendiremos—contestaron—; pero antes el sargento, que, seguramente, se incorporará a nosotros. Aguarden ustedes un momento.» Y la patrulla penetró en la casa para salir con toda rapidez...

«Una puerta trasera y dirigirse al Gobierno civil, donde dió cuenta de lo que ocurría.»

«Cuando el ministro de la Gobernación tuvo noticia de lo sucedido, se dirigió al ministerio de la Guerra, en donde pudo completar la información oficial...

donde pudo completar la información oficial, y dió cuenta de ésta al señor Allendesalazar.

El capitán general de Zaragoza, Sr. Ampudia, que se hallaba en la corte, salió ayer mañana para la capital de Aragón.

—Y el de Cataluña—interrogó un periodista. —Marchará esta misma tarde—respondió el Sr. Fernández Prida.

—¿Se celebrará esta tarde Consejo? —«Espero que sí, porque quizá alguno de los ministros no sepa todavía lo ocurrido.»

A la una y media conferenció por teléfono con el Sr. Marina, y tuvo que enterarle, porque desconocía los hechos.

Dice el Sr. La Cierva

Al llegar al Congreso el Sr. La Cierva manifestó que sería preciso tra-

tar del gravísimo suceso en la sesión de ayer, porque constituye un síntoma muy significativo y demuestra que no se puede perder tiempo en aplicar el remedio.

«Después cambió impresiones sobre el mismo asunto el ex ministro de la Guerra con los Sres. Dato y Villanueva.»

El Sr. Dato

A primera hora, el Sr. Dato conferenció con el Sr. Allendesalazar, en el despacho de ministros, y le anunció que hablaría en la Cámara acerca del asalto al cuartel de Zaragoza.

El Sr. Lerroux

Llamado por sus compañeros de minoría, acudió al Congreso el Sr. Lerroux.

Dice el ministro de la Guerra

El general Villalba manifestó a los

periodistas, en el Congreso, que la primera noticia del suceso de Zaragoza la recibió a las cuatro de la madrugada, por un teléfono de campaña que tiene instalado en su domicilio...

Se levantó y permaneció en su despacho hasta las ocho de la mañana, dando órdenes.

Nuevos informes

Los últimos informes oficiales recibidos ayer tarde acerca del suceso de Zaragoza, decían que reinaba tranquilidad en la población.

El suceso se desarrolló a las tres y media de la madrugada. A dicha hora se presentó en el Gobierno militar, que está situado frente al cuartel del Carmen, un soldado que había logrado escapar del cuartel.

Inmediatamente se destacaron algunos militares, que marcharon a la capitania general, y se avisó al cuartel de la Guardia civil.

Al llegar ésta nada advirtió; pero luego vió en el patio del cuartel al sindicalista Chueca, acompañado por varios soldados, e hizo disparos desde una ventana, y entonces fué cuando cayó muerto Chueca.

Generalizóse en aquel momento el fuego, y algunos soldados salieron a las ventanas del cuartel e hicieron disparos al aire para requerir el auxilio de nuevas fuerzas.

Acudieron éstas, y mientras unas entraban en el cuartel, otras le cercaban, logrando reducir a los revoltosos.

Nueve de los soldados comprometidos en el suceso lograron escapar, y uno de ellos se presentó poco después, contando una historia fantástica.

«Quedó detenido y ha sido sometido a Consejo sumarísimo.»

Se cree que tanto él como el cabo detenido serían castigados antes de que terminase el día de ayer.

Las autoridades de Zaragoza elogian mucho la conducta de aquella guarnición y de la Guardia civil.

Varios sindicalistas se han presentado a las autoridades, haciendo constar que no tuvieron ninguna participación en el movimiento.

INFORMACION EXCLUSIVA DE «EL SOL»

En el tren que llegó anoche a Madrid, procedente de Zaragoza, vino un enviado de nuestros corresponsales en aquella ciudad, trayéndonos un relato amplio y exacto de los gravísimos sucesos desarrollados allí durante la madrugada de ayer...

La noticia de lo que venía ocurriendo llegó a oídos de un vigilante de Policía, quien dió inmediatamente aviso al cuartelillo de las fuerzas de Seguridad para que éstas saliesen al encuentro de los revoltosos.

En efecto; varias parejas salieron del cuartelillo, al mando de un sargento, y no tardaron mucho en encontrarse con los alborotadores; pero no les fué posible capturarlos, porque se dieron rápidamente a la fuga.

Las parejas, que sabían que los soldados que acompañaban a Chueca eran del Arma de artillería, se dirigieron al

cuartel del Carmen, que es el que ocupan las fuerzas de dicha Arma.

En una puerta excusada del cuartel, que da a la calle de Casa Jiménez, encontraron los guardias a un cabo de artillería, armado con una tercera. Fueron a su encuentro, y le preguntaron qué hacía allí. El cabo respondió que dentro del cuartel había estallado una sublevación, y que él se había apresurado a escaparse, temeroso de que le mataran, como habían hecho ya con otros.

Los guardias de Seguridad detuvieron al artillero, desarmándole y conduciéndole al Gobierno civil.

Los primeros desórdenes

«Entonces el gobernador avisó telefónicamente a la Capitania general, donde ignoraban los sucesos que, al parecer, se estaban desarrollando en el cuartel del Carmen. También se avisó a la Guardia civil para que se trasladara a dicho cuartel y procurase restablecer el orden si, en realidad, éste había sido alterado.»

Las fuerzas de la Benemérita se dispusieron en el acto a obedecer, y pocos minutos más tarde se hallaban ante las puertas del cuartel, que estaban hermeticamente cerradas.

Estas respondieron a tiros a la agresión, y generalizada la lucha, cruzáronse entre ambos bandos bastantes disparos, a consecuencia de los cuales cayeron heridos varios soldados y muerto el anarquista Angel Chueca, que se hallaba al frente de los revoltosos.

Uno de los soldados heridos lo fué gravísimamente.

En Capitania general no sabían nada

«Entonces el gobernador avisó telefónicamente a la Capitania general, donde ignoraban los sucesos que, al parecer, se estaban desarrollando en el cuartel del Carmen. También se avisó a la Guardia civil para que se trasladara a dicho cuartel y procurase restablecer el orden si, en realidad, éste había sido alterado.»

Las fuerzas de la Benemérita se dispusieron en el acto a obedecer, y pocos minutos más tarde se hallaban ante las puertas del cuartel, que estaban hermeticamente cerradas.

Estas respondieron a tiros a la agresión, y generalizada la lucha, cruzáronse entre ambos bandos bastantes disparos, a consecuencia de los cuales cayeron heridos varios soldados y muerto el anarquista Angel Chueca, que se hallaba al frente de los revoltosos.

Uno de los soldados heridos lo fué gravísimamente.

Los sublevados disparan contra la Guardia civil.--Lucha a tiros en el patio del cuartel.--Dos cañones dispuestos para ser disparados

Cuando la Guardia civil buscaba la manera de penetrar en el cuartel, desde las ventanas de éste salieron varios disparos de fusil, dirigidos contra la Benemérita. Un cabo de esta fuerza resultó herido de un balazo.

Los guardias contestaron a la agresión en la debida forma.

En vista de la resistencia que ofrecían los refugiados dentro del cuartel, hubo que requerir el auxilio de las tropas de infantería, que acudieron al lugar del suceso a eso de las cinco de la mañana. A la misma hora llegó también el coronel del regimiento de artillería, Sr. Díez Vicario, que habita fuera del cuartel y al que se había avisado de lo que estaba sucediendo.

La llegada de las nuevas fuerzas permitió franquear las puertas del edificio, donde ignoraban los sucesos que, al parecer, se estaban desarrollando en el cuartel del Carmen. También se avisó a la Guardia civil para que se trasladara a dicho cuartel y procurase restablecer el orden si, en realidad, éste había sido alterado.

Las fuerzas de la Benemérita se dispusieron en el acto a obedecer, y pocos minutos más tarde se hallaban ante las puertas del cuartel, que estaban hermeticamente cerradas.

INFORMACION EXCLUSIVA DE «EL SOL»

En el tren que llegó anoche a Madrid, procedente de Zaragoza, vino un enviado de nuestros corresponsales en aquella ciudad, trayéndonos un relato amplio y exacto de los gravísimos sucesos desarrollados allí durante la madrugada de ayer...

La noticia de lo que venía ocurriendo llegó a oídos de un vigilante de Policía, quien dió inmediatamente aviso al cuartelillo de las fuerzas de Seguridad para que éstas saliesen al encuentro de los revoltosos.

En efecto; varias parejas salieron del cuartelillo, al mando de un sargento, y no tardaron mucho en encontrarse con los alborotadores; pero no les fué posible capturarlos, porque se dieron rápidamente a la fuga.

Las parejas, que sabían que los soldados que acompañaban a Chueca eran del Arma de artillería, se dirigieron al

cuartel del Carmen, que es el que ocupan las fuerzas de dicha Arma.

En una puerta excusada del cuartel, que da a la calle de Casa Jiménez, encontraron los guardias a un cabo de artillería, armado con una tercera. Fueron a su encuentro, y le preguntaron qué hacía allí. El cabo respondió que dentro del cuartel había estallado una sublevación, y que él se había apresurado a escaparse, temeroso de que le mataran, como habían hecho ya con otros.

Los guardias de Seguridad detuvieron al artillero, desarmándole y conduciéndole al Gobierno civil.

Los primeros desórdenes

«Entonces el gobernador avisó telefónicamente a la Capitania general, donde ignoraban los sucesos que, al parecer, se estaban desarrollando en el cuartel del Carmen. También se avisó a la Guardia civil para que se trasladara a dicho cuartel y procurase restablecer el orden si, en realidad, éste había sido alterado.»

Las fuerzas de la Benemérita se dispusieron en el acto a obedecer, y pocos minutos más tarde se hallaban ante las puertas del cuartel, que estaban hermeticamente cerradas.

Estas respondieron a tiros a la agresión, y generalizada la lucha, cruzáronse entre ambos bandos bastantes disparos, a consecuencia de los cuales cayeron heridos varios soldados y muerto el anarquista Angel Chueca, que se hallaba al frente de los revoltosos.

Uno de los soldados heridos lo fué gravísimamente.

En Capitania general no sabían nada

«Entonces el gobernador avisó telefónicamente a la Capitania general, donde ignoraban los sucesos que, al parecer, se estaban desarrollando en el cuartel del Carmen. También se avisó a la Guardia civil para que se trasladara a dicho cuartel y procurase restablecer el orden si, en realidad, éste había sido alterado.»

Las fuerzas de la Benemérita se dispusieron en el acto a obedecer, y pocos minutos más tarde se hallaban ante las puertas del cuartel, que estaban hermeticamente cerradas.

Estas respondieron a tiros a la agresión, y generalizada la lucha, cruzáronse entre ambos bandos bastantes disparos, a consecuencia de los cuales cayeron heridos varios soldados y muerto el anarquista Angel Chueca, que se hallaba al frente de los revoltosos.

Uno de los soldados heridos lo fué gravísimamente.

Los sublevados disparan contra la Guardia civil.--Lucha a tiros en el patio del cuartel.--Dos cañones dispuestos para ser disparados

Cuando la Guardia civil buscaba la manera de penetrar en el cuartel, desde las ventanas de éste salieron varios disparos de fusil, dirigidos contra la Benemérita. Un cabo de esta fuerza resultó herido de un balazo.

Los guardias contestaron a la agresión en la debida forma.

En vista de la resistencia que ofrecían los refugiados dentro del cuartel, hubo que requerir el auxilio de las tropas de infantería, que acudieron al lugar del suceso a eso de las cinco de la mañana. A la misma hora llegó también el coronel del regimiento de artillería, Sr. Díez Vicario, que habita fuera del cuartel y al que se había avisado de lo que estaba sucediendo.

La llegada de las nuevas fuerzas permitió franquear las puertas del edificio, donde ignoraban los sucesos que, al parecer, se estaban desarrollando en el cuartel del Carmen. También se avisó a la Guardia civil para que se trasladara a dicho cuartel y procurase restablecer el orden si, en realidad, éste había sido alterado.

Las fuerzas de la Benemérita se dispusieron en el acto a obedecer, y pocos minutos más tarde se hallaban ante las puertas del cuartel, que estaban hermeticamente cerradas.

ANTE LA QUIMERA ROJA

La ciudad cien veces augusta, como Galdós denominó a Zaragoza, ha recibido de la Quimera sindicalista—engendro tan híbrido como la Quimera de la fábula, mezcla monstruosa de león, dragón y cabra—uno de esos ultrajes que jamás puede olvidarse ni perdonar un pueblo en quien toda la España libre y culta se ha mirado siempre como el más limpio y puro de los espejos cívicos.

Si cien veces augusta es la ciudad que en cien históricas ocasiones ha sido santuario del Derecho, bañada por la Independencia patria, atalaya de la Libertad, aula de los más nobles y elevadas enseñanzas colectivas.

Si un tropel de dementes se hubiera adueñado por un momento de Zaragoza a los gritos de ¡muera la libertad! y ¡abajo la democracia! no sería mayor el ultraje ni más patente el impulso antidemocrático y liberticida, que arrastra por los senderos del crimen a los delirantes del sindicalismo rojo.

De ser ellos solos los que purgasen las consecuencias de sus sangrientas locuras, nuestro egoísmo podría llegar hasta acoger con cierta fruición pecadora que en sí mismos llevan dura penitencia. Esta, por desgracia, alcanza a los justos en mayor grado que a los pecadores; pues al loco y al delincuente, que ya se han jugado a un albar la vida y la razón, les importan un ardite los inmensos daños que en el orden moral, en la paz social, en el progreso racional y en la simple vida material, inferen a causas y doctrinas que, si han merecido sería y hasta simpática atención en sus orígenes y fundamentos, no pueden inspirar más que el horror y la hostilidad irreductible, cuando sus alucinados secaces

los hacen derivar hacia la insensatez y el crimen.

Nuestro egoísmo, vuelvo a decir, debería celebrar la franqueza con que la Quimera sindicalista desata su acción francamente liberticida y antidemocrática; pero... «a la vuelta del cerrillo está el ventorrillo». O lo que es igual: detrás de los dementes que pretenden destruir la sociedad actual para improvisar un mundo fantástico, está el loquero a la antigua usanza que acecha con el vergajo y prepara la camisa de fuerza.

¿A beneficio de quién, sino de la vieja tiranía ha de dar estas brutales y lúgubres funciones la tiranía novísima, para quien el Derecho, la Libertad, el Progreso, la Ciencia, el Arte, la generosa y fecunda Democracia, no son más que engañosas y tramantojos de viles burgueses? ¿A beneficio de quién, sino del despotismo, se han de desatar la iniquidad y la violencia?

No. Por tales caminos no vá ningún grupo social a su lícito y honesto mejoramiento. Adonde vá, por ley fatal de las sociedades, es a lo que Núñez de Arcé decía en versos que nos parecieren otrora harto pesimistas:

Y buscará la libertad en vano, que no arraiga entre orfimes la idea, ni entre las olas fructifica el grano. Su castigo en sus iras centellea pronto: a estallar; que el rayo y el tirano hermanos son. ¡La tempestad los crea!

Y esto no es literatura, sino lección de las cosas humanas, cuando los hombres se vuelven locos, buscando entre las garras de la Quimera lo que, solamente pueden brindarle los prudentes dictados de la Razon y el influjo perseverante de la recta Voluntad.

«Pero ir al sindicalismo rojo con estas sonatinas es como echar guindas a la Tarasca. Desembozado como está

ya, no hay sino ver, y ya es hora de que se vea todo, qué es lo que se esconde bajo las rojas envolturas de la estantigua.

Los crímenes de Barcelona, Valencia y la Coruña han recibido el sello de la mayor locura en la ciudad de Zaragoza, metrópoli luminosa del Derecho y la Libertad en los días más sombríos de la Edad Media y en aquellos otros con que advino esta Edad Moderna, de la cual pretende hacer tabla rasa la Quimera.

Esta de hoy, híbrido engendro de león, de dragón y de cabra, lo mismo que la antigua, parece pedir con sus desatinos y desmanes un dictador, un tirano, un despota, que la venza y exterminen.

No debe ser así. Contra la acción francamente liberticida y antidemocrática de la Quimera roja—como otras veces contra la Quimera negra—deben alzarse de una vez con todos sus estímulos y toda su decisión cuantos creen que la Razon salva a una sociedad trastornada mucho mejor que la Fuerza.

Recordemos—y si esto es también literatura, a la más clásica pertenece la evocación—que el héroe Belerofonte, para vencer y matar a la Quimera antigua, fué cabalgando en el Pegaso, esto es, entre los efluvios de la luz más pura y los aires del espíritu más libre.

A las tinieblas no se las vence con mayores sombras. Se las vence con el sol. Lo que en Zaragoza, la ciudad cien veces augusta, ha sido manifiesto por la demencia debe purificarse en las únicas aguas lustrales que salvan y vivifican a los pueblos: la Razon de ser, la Libertad para vivir y el Derecho de todos para afirmar esa esencia y esa vida.

MARIANO DE CAVIA

La sublevación, dominada.--Doloroso espectáculo. El teniente y el sargento de guardia, muertos a machetazos

Las tropas de infantería y los artilleros que obedecieron a las excitaciones del coronel Díez Vicario lograron dominar a los revoltosos, que acabaron por entregarse, deponiendo su actitud de violencia.

Entonces se pudo penetrar en las galerías del cuartel y se apreció toda la magnitud de la tragedia.

El oficial de guardia, que era el teniente de la Reserva Sr. Vergá, y el sargento, de guardia también, Sr. Antón, yacían muertos. Los sublevados los habían degollado a machetazos.

Los principales revoltosos fueron reducidos a prisión, y la fuerza de infantería montó la guardia en el interior y el exterior del cuartel. Este quedó tomado militarmente.

La Policía ha logrado averiguar que, a las dos de la madrugada, un ordenanza del cuartel de Artillería del Carmen fué a buscar a Angel Chueca en su casa, para que le acompañase hasta dicho cuartel.

Chueca era un anarquista muy exaltado. Tenía un puesto de periódico en los porches del Paseo. Fué el único paisano que intervino en los sucesos, embargo, no se alteró ni un solo momento.

Fuerzas de Infantería y de Guardia civil patrullan por las calles.

En el cuartel de Trinitarios, donde hay dos baterías del mismo regimiento sublevado, no ocurrió el menor incidente.

«Se practicó un reconocimiento en el cuartel, y se encontraron los cadáveres de las víctimas, as de un anarquista Angel Chueca y del teniente y el sargento de guardia, que se llamaban D. Anselmo Bergé, y el sargento, D. Antonio Antón. Inmediatamente comenzaron las diligencias sumarias que se celebraron en el cuartel cercano, y con auxilio de los que se logró franquear la entrada del cuartel del Carmen.»

El estado de guerra.--Nueve artilleros, fugados.--Consejos sumarísimos.--Detenciones.--Angel Chueca fué llamado por los rebeldes

Una vez que se hubo sofocado la sublevación, el gobernador de la provincia reunió en su despacho a todas las autoridades civiles. Todas apreciaron la enorme gravedad de la situación, y se acordó unánimemente entregar el mando al capitán general interino, señor Serra.

Este se personó en el acto en el cuartel del Carmen y comenzó a adoptar las medidas necesarias para el castigo de los responsables de los sucesos.

Se advirtió que habían desaparecido del cuartel nueve artilleros, y se dieron las oportunas órdenes para su busca y captura.

La Policía, obedeciendo las instrucciones de la autoridad militar, procedió a la detención de los sindicalistas Antonio Domingo y Tiburcio Osácar, y a la del teniente de alcalde republicano D. José Macipe. Los tres negaron toda participación en el hecho, cuya preparación ignoraban en absoluto.

Se dieron órdenes para que fuesen practicadas otras muchas detenciones.

A las nueve de la mañana se constituyó en el cuartel del Carmen el Consejo de guerra para juzgar en juicio sumarísimo a los que tomaron parte en la sublevación. Se da por seguro que habrá varios fusilamientos.

La noticia de lo que había ocurrido circuló por la población en las primeras horas de la mañana, produciendo la natural impresión. El orden, sin embargo, no se alteró ni un solo momento.

Fuerzas de Infantería y de Guardia civil patrullan por las calles.

En el cuartel de Trinitarios, donde hay dos baterías del mismo regimiento sublevado, no ocurrió el menor incidente.

«Se practicó un reconocimiento en el cuartel, y se encontraron los cadáveres de las víctimas, as de un anarquista Angel Chueca y del teniente y el sargento de guardia, que se llamaban D. Anselmo Bergé, y el sargento, D. Antonio Antón. Inmediatamente comenzaron las diligencias sumarias que se celebraron en el cuartel cercano, y con auxilio de los que se logró franquear la entrada del cuartel del Carmen.»

«Se practicó un reconocimiento en el cuartel, y se encontraron los cadáveres de las víctimas, as de un anarquista Angel Chueca y del teniente y el sargento de guardia, que se llamaban D. Anselmo Bergé, y el sargento, D. Antonio Antón. Inmediatamente comenzaron las diligencias sumarias que se celebraron en el cuartel cercano, y con auxilio de los que se logró franquear la entrada del cuartel del Carmen.»